

---

El libro incluye un prólogo de José Raga, cuya lectura recomendamos, y una amplia bibliografía, en la que sólo echamos en falta algunos títulos relevantes de Luis. A. Rojo. En este sentido, el libro confirma la escasa aportación de los autores españoles a la teoría macroeconómica; podríamos afirmar que la literatura española solamente ha avanzado en la aplicación de las teorías, aunque de esto no se incluye nada en el escrito porque está un poco alejado de su argumento.

El libro tiene algunos pequeños defectos formales (abuso de siglas, excesivo uso de mayúsculas...), lo que es disculpable en un libro de esta extensión.

En resumen, un buen libro de macroeconomía, con un contenido poco frecuente en los autores españoles. [Adolfo RODERO FRANGANILLO]

### *Pensamiento social cristiano*

GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTAMARÍA, Luis (2009) *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres*, Santander, Sal Terrae, 284 pp.

Al comienzo de la Introducción expresa el autor las dudas que le embargaron para la publicación de este libro: por una parte, eran numerosos los escritos que ya había publicado sobre el tema; por otra, era abundante el material que había ido recogiendo a lo largo de los años. Se decidió al fin por publicar, y en las páginas que ahora se ofrecen se ve, por la datación de la abundante bibliografía que se cita, cómo es un tema en el que ha venido trabajando durante varias décadas. Eso le permite, como es siempre característica de Luis González-Carvajal, salpicar sus escritos con incontables anécdotas y citas que concretan e ilustran las ideas que expone.

Por lo demás, estamos ante un libro de contenido teológico. Sólo los dos primeros

capítulos son una excepción, que se justifica para contextualizar la reflexión teológica que sigue. El primer capítulo estudia los conceptos de pobreza y de exclusión en sus distintas acepciones según los han ido perfilando las ciencias sociales, para terminar con una breve presentación del Estado de bienestar, sus aportaciones y las dificultades a que hoy se enfrenta. El capítulo 2º aborda en pocas páginas una cuestión tan debatida como el concepto de igualdad: ¿iguales ante Dios según las distintas tradiciones religiosas?, ¿iguales ante la ley, como siempre pretendió el liberalismo?, ¿iguales en oportunidades o iguales en resultados? La referencia final al *velo de la ignorancia* de Rawls es una propuesta sugerente, de evidente carácter procedimental, que no llega a desarrollarse en su aplicación.

La parte teológica de la obra se mueve siempre sobre dos coordenadas: las fuentes bíblicas y la praxis de la Iglesia,

---

ésta última tratada siempre con una gran honestidad (sin ocultar las sombras, pero sabiendo subrayar también sus realizaciones).

El capítulo 3° (“El destino universal de los bienes”) sirve para poner de relieve cómo Dios está en contra de la pobreza. Para ello se analizan las leyes del Antiguo Testamento, las desigualdades que, a pesar de ellas, se van generando, y la dura crítica de los profetas; por último la figura de Jesús como esperanza de los pobres y la posterior doctrina de la Iglesia sobre la distribución de los bienes.

El capítulo 4° complementa al anterior estudiando la posición del antiguo y del nuevo testamento sobre riqueza y pobreza: si en aquélla se ve la bendición de Dios, tampoco se ignoran los peligros de que se convierta en ídolo; y también la pobreza es de hecho considerada desde la doble perspectiva de oprobio o bienaventuranza. En resumen, los bienes no son buenos ni malos, sino sólo medios que el ser humano puede utilizar de formas muy diferentes. Esto le lleva a aterrizar sobre dos cuestiones más concretas: cuál puede ser el estilo de vida de un cristiano, cuál es el valor de la actividad empresarial cuando es rectamente entendida.

En un mundo de desigualdades, ¿de qué parte está Dios?, ¿con quién debe estar la Iglesia? (capítulo 5°) La opción de Jesús por los pobres no deja duda sobre con quién debería estar la Iglesia. Sin embargo, ésta llegó a olvidar esas preferencias de Jesús hasta incluso intentar buscar una legitimación teológica a las desigualdades: testimonios de la época moderna jalonan un aspecto sombrío de la historia de la Iglesia, que sólo ya en el siglo XX comenzó

a corregir estos enfoques con un movimiento de sincero retorno al Evangelio.

La relación entre justicia y caridad (capítulo 6°) ha sido una cuestión siempre debatida por las continuas y peligrosas confusiones que se han generado. No debe entenderse que la práctica de la caridad debe comenzar allí donde se agotan las exigencias de la justicia. En la tradición cristiana es preciso partir del amor, pero no de cualquier concepto del amor: entonces resulta que la caridad se convierte en pionera de la justicia, en cuya práctica además pone ternura, evitando siempre la pretensión de suplantarla. Esta caridad, en la medida en que muchas veces tiene que recurrir a otras mediaciones, se convierte en caridad política.

El capítulo 7° explora dos campos de actuación en que los cristianos han traducido tradicionalmente su acción caritativa: la comunicación de bienes, que obliga a estudiar el sentido más válido de la limosna y a identificar también sus deformaciones; y el voluntariado social, que tanta importancia y significatividad está adquiriendo hoy.

En el ámbito de la caridad la acción de la Iglesia ha sido y es muy notoria: esto explica el título y el contenido del capítulo 8° (“La Iglesia samaritana, ayer y hoy”). En el se recorre una rica historia para detenerse en algunos de sus principales representantes: especial atención se presta a la vida y obra de San Vicente de Paúl (págs. 205–218). Pero no se olvida que la Iglesia tiene que replantear —y así lo ha hecho— su acción caritativa en la medida en que el Estado moderno ha ido asumiendo la atención de ciertas necesidades de la que antes se ocupaba exclusivamente la organización eclesial: es ésta una cuestión que no hay que

---

ver como invasión injustificada, sino con la audacia de dirigirse a otros frentes.

El capítulo 9º describe tres frentes de lucha contra la pobreza: la asistencia (que exige excluir la falsa mendicidad), la promoción de las personas; la transformación de las estructuras. Es sobre todo este tercer frente el que lleva a hablar de compromiso político.

Por último, el capítulo 10º sitúa la acción de la Iglesia contra la pobreza en el marco de la misión de ésta: de su acción evangelizadora, de su acción litúrgica, de su servicio caritativo. Lo que el autor busca es, dentro de una pastoral de conjunto que integre esas tres dimensiones, subrayar la

relación del servicio de los pobres con la evangelización y la liturgia para mostrar la necesidad de que dicho servicio esté de algún modo presente en toda la acción de las comunidades cristianas.

Es mucho el material recogido en este libro. González-Carvajal ha sabido armar una estructura que le permite colocar piezas muy distintas en un conjunto que le da su verdadero sentido. Dentro de ese conjunto algunas son objeto de un tratamiento bastante sistemático que hace de ellas pequeñas monografías: riqueza y pobreza, limosna, igualdad, voluntariado, opción por los pobres, San Vicente Paúl e igualdad podrían ser algunas de ellas. [Ildefonso CAMACHO LARAÑA]